



ÉPOCA 4.^a — AÑO X. — TOMO VIII.

NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1885.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESUS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por V. — *Crónica universal*, por X. — *Carta de Roma*, por J. M. — *Los grabados*. — *Los teatros: Una recepción académica*, por D. Francisco Sánchez de Castro. — *Otra nueva iglesia en Madrid*, por M. P. Villamil. — *Arbitraje y mediación de los Papas* (continuación), por E. Soderini. — *Salve Regina Mater* (poesía), por J. Estévez de G. del Canto. — *Higiene*, por T. L. — *Servicio y Bulgaria*. — *La batalla de Acinax*, leyenda religiosa, por Fr. Conrado Muñoz Sáenz. — *Bibliografía*. — *Conocimientos útiles*. — *Miscelánea*. — *Correo*.
GRABADOS. — Emmo. Sr. Cardenal Mac-Closkey, Arzobispo de Nueva York. — *Las palomas mensajeras*. — *Mapa de la guerra de Oriente*. — Emmo. Sr. D. Mariano Brezmes Arredondo, Obispo de Astorga.

LA DECENA

A PESAR de las condiciones de vida de estas grandes ciudades, donde los sucesos tristes no parecen estampar su huella, es lo cierto que en Madrid se observan las que ha dejado el cólera en España, diezmando algunas poblaciones y pasando por medio de nosotros sin apenas ser visto de nadie. Ciertamente que esta huella de indiferencia hacia fiestas y placeres sociales durará poco en los ánimos, y que cuando aprieten los fríos se animarán los salones y se reanudarán los bailes, y volverá la animación vertiginosa de la buena sociedad; pero el hecho es que el invierno, á pesar de haberse aumentado los teatros y multiplicado las empresas de espectáculos, ha comenzado con gran frialdad, marcada en el termómetro de los regocijos sociales y de los espectáculos públicos.

¿Deberemos atribuir este hecho á la impresion moral producida por la reciente epidemia, ó á efectos materiales de la misma causa, que paraliza el comercio, impone á las familias el rigor de los lutos, rebaja los ingresos de las casas y perturba la economía de la sociedad entera?

Desgraciadamente vivimos hoy más en la esfera del mundo material que en las regiones elevadas del orden moral: sentimos como cuerpos y no pensamos como almas, de donde resulta que de los grandes castigos que Dios nos envía no sacamos otra lección que la del dolor físico que dejan los azotes.

El dolor físico pasa cuando la contusión se cura, y volvemos en seguida á reincidir en los mismos pecados, que provocan de nuevo el rigor de las divinas justicias.

¡Triste condición la nuestra, que no sabemos oponer á la ira de Dios sino las espaldas para que nos azote!

Si en los siglos de fe, más atrasados que el nuestro en el orden material, aunque no en el artístico, hubiera habido en España

una epidemia como la de este verano, y de ella se hubiera librado Madrid por gracia singular del cielo, á buen seguro que hubieran durado meses y aun años las acciones de gracias y las obras de penitencia voluntaria para resarcir al Señor de la indulgencia que nos había dispensado en el débito de nuestros pecados.

Pero ahora se ha cantado el *Te Deum*, que pocos han oído y menos han repetido con el corazón ó con los labios, y cuando pasen los efectos materiales de la epidemia en España, reflejados en Madrid, volveremos á entregarnos al torbellino de las pasiones, que nos marea y enloquece.

¿Hasta cuándo tolerará el Señor las provocaciones de nuestra impenitencia?

Entre los efectos materiales de las pestes debe contarse el hambre, y el hambre existe en la mayor parte de las aldeas de España, azotadas ó no por el cólera.

La población agrícola de nuestro país va de mal

en peor: disminuye en número y calidad, y á seguir así, pronto vendrá, ó más bien, pronto se hará general el conflicto de que falten brazos para el cultivo de las tierras, y para las pequeñas pero fecundas industrias relacionadas con la agricultura.

Vamos á señalar una de las causas capitales de esta ruina de la población rural, que ha de causar gravísima perturbación en la riqueza general de España.

Las grandes empresas se van tragando á las pequeñas, y sin las pequeñas empresas no pueden subsistir las pequeñas industrias.

¿Y de dónde viene el afán por las grandes empresas? Muy sencillo: de la insaciable codicia de estos tiempos, que quiere realizar, como ahora se dice, grandes ganancias en poco tiempo. ¿Qué porvenir puede tener un Banco agrícola en una aldea de cien vecinos? Muy escaso. Para lograr un pequeño capital con sus operaciones, se necesitarían muchos años; en cambio en una gran empresa, en un Banco de carácter general, bastan cuatro ó seis operaciones de crédito para triplicar el capital de la empresa.

De aquí resulta que las pequeñas industrias parecen sofocadas por las grandes, y como la población rural sólo de pequeñas empresas puede aprovecharse, sucumbe en los rigores de un trabajo infecundo. Así se observa que mientras el gran empresario puede encontrar dinero al 6 por 100, el pobre labrador, que necesita empeñarse en años malos, sólo lo logra al 20, al 30 y al 50 por 100 de miserables usureros que, con un pequeño capital, tratan de reunir, por medios ilícitos, una gran fortuna.

Y cuenta que lo que decimos no es peculiar de esta ó la otra provincia: es el mal de que adolecen todas, porque nuestra población rural se halla, con escasísimas excepciones, que admitimos sin conocerlas, en el peor estado posible y próxima á la ruina completa.

Sin quitar su mérito á las demás clases sociales, es indudable que la agrícola es de las más honradas, de mejores costumbres, donde se conservan más puras las tradiciones religiosas de nuestros mayores; y ¿qué sucederá el día en que esta clase tan numerosa se corrompa en la miseria y en la desesperación?

¿Quién piensa en esto? Tenemos asuntos más interesantes, de más actualidad, de más resonancia en que parar mientes.

Por ejemplo, los artículos del conde de Vasili, en la *Nouvelle Revue* de París, sobre la buena sociedad madrileña.

Las murmuraciones de este escritor misterioso acerca de la buena sociedad de París, de Londres, de Berlín y de Viena dieron ocasión á graves disgustos en las familias aristocráticas de tales ciudades, y aun á duelos y pependencias que hicieron correr la sangre azul y roja de los perso-



EMMO. SR. CARDENAL MAC-CLOSKEY,
† Arzobispo de Nueva York.



LAS PALOMAS MENSAJERAS.

¿Cuándo terminará el pago de las deudas contraídas?

Nuestra fe en la misericordia divina nos dice que pronto, pues en obsequio de Dios, y para su gloria, se han construido la iglesia y convento, y Él, dispensador de todo bien, tocará el corazón de las almas generosas para que terminen la obra comenzada y ayuden á las pobres Siervas á pagar las deudas de honor contraídas, en la esperanza de que han de ser ayudadas por todos los fieles que conocen y admiran la fe, la caridad y la abnegación de las Siervas de María, Ministras de los enfermos.

M. P. VILLAMIL.

ARBITRAJE Y MEDIACIÓN DE LOS PAPAS

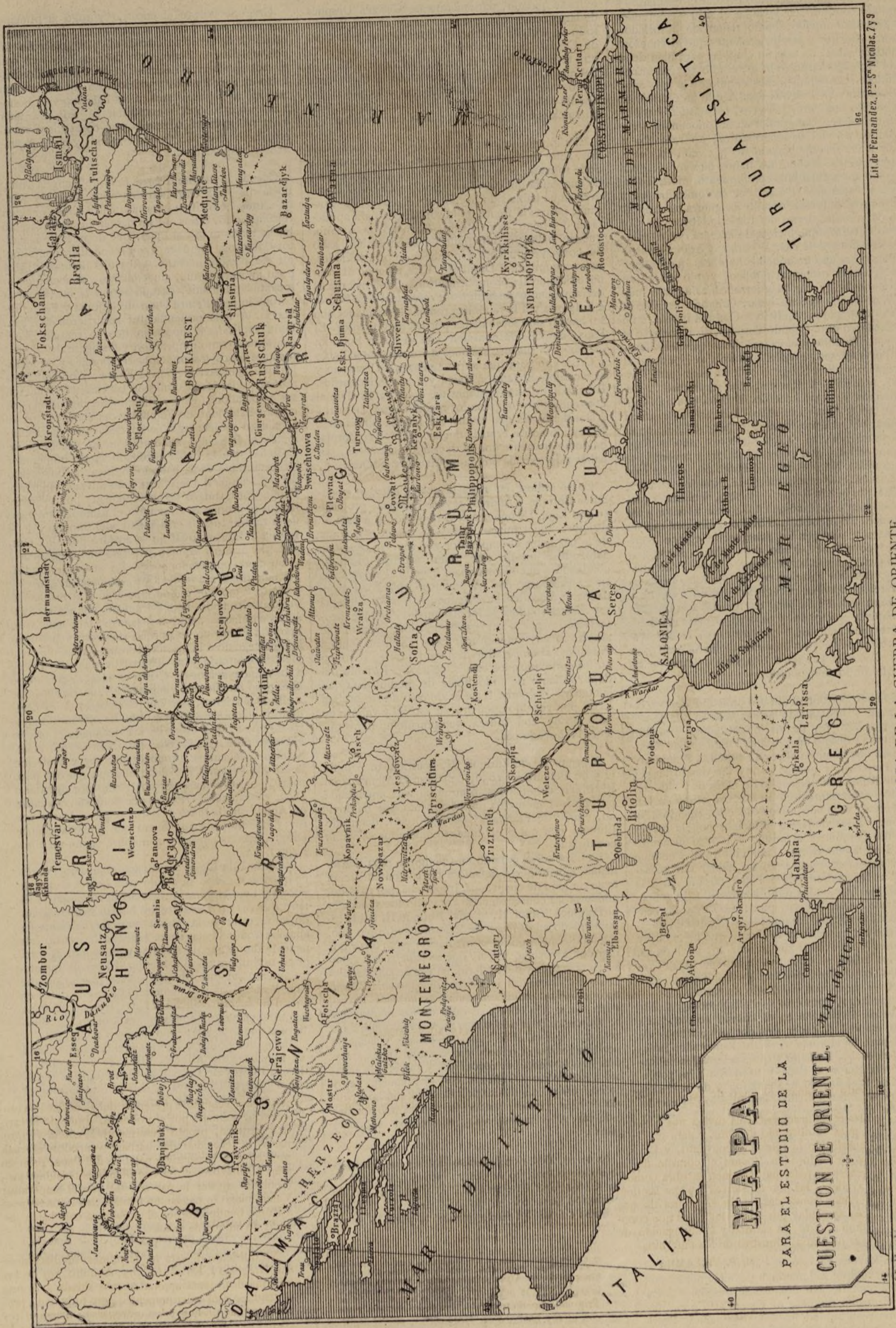
APUNTES HISTÓRICOS

(Continuación.)

LA primera mediación que menciona la Historia fué la del Pontífice San León I. Corría el año 452, y Atila, rey de los hunos, que se llamaba asimismo hijo de Dios, después de saquear muchas ciudades de Italia, parecía dirigirse á Roma, donde residía el Papa San León I. A ruego de los romanos salió León al encuentro de Atila, acompañado de varios eclesiásticos y de dos senadores, del cónsul Avieno y de Trigesio, prefecto del Pretorio. León se encontró con el rey bárbaro en Governolo, según algunos, y en Ambuleco, en Mantovano, según otros. La ma-

jestuosa y venerable presencia del Pontífice, su elocuencia, animada por el poderoso soplo de la caridad cristiana, pronto desarmaron la cólera y enfrenaron la ferocidad del bárbaro vencedor, el cual, merced á las persuasivas palabras del Papa, puso fin á las hostilidades y retiróse allende el Danubio, prometiendo ajustar la paz con tal que el emperador Valentiniano le pagase un tributo. San León regresó á Roma bendecido por el pueblo, al cual había salvado de indudable ruina.

No diferente de ésta fué la primera mediación de San Gregorio I. En el año 592, Agilulfo, rey de los longobardos, tenía apretadamente sitiada á Roma. Defendióse ésta valerosamente; pero todo hacía prever que muy pronto debía entregarse, cuando Gregorio I accedió á los ruegos que se le dirigían de que se presentase ante aquel rey para que renuncia-



MAPA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Lit de Fernandez, P.^{te} S.^{ta} Nicolas. 7 y 9

Ed. 2.^a 1900

El actual príncipe Milán, nieto de Milosch, gobierna constitucionalmente como otro cualquiera monarca europeo, y es acérrimo enemigo de los turcos, como demostró en la primera sublevación de Bosnia y Herzegovina y en la última guerra turco-rusa.

En Servia existen hoy dos partidos: uno radical y otro conservador. El rey Milán se apoya en este último; pero los dos han querido la guerra con Bulgaria. Para ésta dispone de 20.060.900 soldados valerosos y bien organizados, y magnífico tren de artillería.

Una derrota podría serle tan funesta como lo fue la de Sedán para Napoleón III. En Servia hay libertad de imprenta.

II

El vasto espacio cuadrangular ocupado por los sistemas montañosos del Hoemus y del Rodope, y limitado al Norte por el Danubio, es el verdadero país de los búlgaros. Aunque sólo acostumbre darse el nombre de Bulgaria al vertiente septentrional de los Balkanes, la verdadera Bulgaria se extiende por lo menos sobre un territorio tres veces mayor.

En la Edad Media ocupaba todavía Bulgaria un territorio mucho más extenso, puesto que toda Albania se hallaba en los límites de su reino.

Son los búlgaros de origen mongólico, pero apenas conservan vestigios de su procedencia, siendo su rápida transformación en eslavos uno de los fenómenos etnológicos más notables de la Edad Media. A mitad del siglo IX, todos los búlgaros comprendían el eslavo, y pronto cesaron de usar su propia lengua. Apenas se hallan algunas palabras cházaras en su idioma eslavo, que hablan, sin embargo, menos correctamente que los serbios, y con acento más rudo, pues no teniendo hasta estos últimos años literatura ni cohesión política, no han podido darle carácter distintivo.

Según algunos autores, la prodigiosa facilidad de imitación que distingue á los búlgaros, basta á explicar su rápida transformación en pueblo eslavo; pero es mucho más sencillo suponer que, en sus flujos y reflujos de emigraciones, los serbios conquistados y los búlgaros conquistadores se hallan estrechamente unidos, haciendo predominar los primeros sus costumbres, su lengua, sus rasgos distintivos, y los segundos su nombre de pueblo.

El verdadero búlgaro es un labrador tranquilo, laborioso y sensato, buen esposo y buen padre, que se cuida mucho de la paz de su hogar y practica todas las virtudes domésticas. Casi todos los granos que exporta Turquía al extranjero se deben al trabajo de los cultivadores búlgaros. Ellos son los que convierten ciertas partes de la llanura meridional en vastos campos de maíz y trigo, rivales de los rumanos. Ellos son también los que en las campañas de Eski-Zagra, al Sur del Balkán, obtienen las mejores sedas y el más excelente trigo de Turquía. Otros búlgaros hacen de la maravillosa llanura de Kusanlik, situada en la base del Hoemus, la región agrícola más rica y mejor cultivada de todo el Imperio otomano. La misma ciudad de Kusanlik está rodeada de nogales magníficos y de campos de rosas, donde se extrae la célebre esencia, objeto de tan importante comercio en todo Oriente.

Si Bulgaria estuviese cultivada, sería el país más rico de Europa. «¿Qué maravilloso país es Bulgaria! dice el mismo Moltke. Todo está verde; las pendientes de los profundos valles están cubiertas de tilos y perales salvajes; los ríos se deslizan entre extensas praderas; ricos campos de trigo cubren la llanura, y aún las vastas extensiones de territorio no cultivadas están llenas de gruesas hierbas. Los numerosos árboles plantados aquí y acullá dan al territorio singular encanto, mostrando sus negras sombras sobre las llanuras de un verde brillante.»

Bulgaria está limitada, al Norte por el Danubio, al Este por el Mar Negro, al Oeste por Servia y una parte de la vieja Servia, y al Sur por la cadena de los Balkanes.

Se halla dividida en siete provincias, antiguos *sandjakatos*, divididos á su vez en *casas* ó distritos que comprenden, además del distrito principal, cierto número de aldeas, donde es administrada la justicia por los ancianos. Las principales plazas fuertes de Bulgaria eran Silistria, Rustchuk, Chumla y Varna, que formaban el famoso cuadrilátero contra el que empleó Rusia sus mejores fuerzas en la laboriosa campaña de 1828 á 1829.

En Bulgaria sólo existe en realidad una aspiración: la de recobrar por completo la antigua independencia, erigiéndose en un estado al igual de Rumania, Servia y Montenegro. A redondear sus dominios aspira el príncipe Alejandro con la aneación de la Rumelia.

Bulgaria, principado constitucional, cuenta con un ejército de 35.000 hombres, medianamente organi-

zados, escasa artillería y pocos recursos pecuniarios.

La guerra puede fácilmente costar al príncipe Alejandro la corona. En Bulgaria apenas existe prensa periódica.

LA BATALLA DE ACINAS

LEYENDA RELIGIOSA

PRO LEGIBUS ET PATRIA MORI PARATI.
(Mach., lib. II, cap. VIII.)

EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ

Orillas del Arlanzón,
Con majestad reclinada,
Ceñida la augusta frente,
De torres y de murallas,
La noble ciudad de Burgos
Se ostenta con arrogancia,
Envidia y terror á un tiempo
De las huestes africanas.
Del azul del firmamento
Aun no sus formas destacan
Los góticos chapiteles
Labrados de filigrana;
La ilustre ciudad condal,
Grave y severa, retrata
En templos y torreones
La gravedad castellana;
La bandera del castillo
En lides cien desplegada
Al suave impulso del viento
Forma ondulaciones varias,
Y que saluda parece
A la enseña sacrosanta
Que en sus esbeltas agujas
Los campanarios levantan.
¡Bandera y Cruz! Santos símbolos
De Religión y de Patria,
Los dos grandes sentimientos
De aquella edad veneranda
En que el gran Fernán González
Se lanzaba á las batallas,
En una mano la cruz,
En otra mano la espada,
Y en los hijos de Castilla
Generoso palpitaba
Un corazón de cristiano
Bajo la férrea coraza.

En su carro de diamantes,
Entre celajes de grana,
Asciende el sol coronando
Las ibéricas montañas;
De encendidos arbores
Almenas y torres baña,
Y luego por la ciudad
Sus resplandores derrama
Disipando los vapores
Que condensó la alborada.
Grandes rumores se escuchan
Por las calles y las plazas:
Suenan cajas y clarines,
Y repican las campanas,
Y relinchan los corceles,
Y se oyen gritos de ¡al arma!
Y lloran niños y ancianos
Y se desmayan las damas.
Las alturas del castillo
De gente están coronadas
Y ven torbellinos de humo
Subir de las atalayas.
Los apuestos caballeros,
Vestidos de todas armas,
En soberbios alazanes
Se van juntando en la plaza.
¡Cuántas banderas ondulan,
Cuántos penachos divagan,
Cuántas espadas relucen
Y cuántos hierros de lanza!
Allí están los hijosdalgo
De Castilla, Rioja y Alava,
De Extremadura del Duero¹
Y Asturias de Santillana;
Y con otros ciento, dignos
Todos de perpetua fama,
Nuño Núñez, el de Roa;
Gonzalo Téllez, de Uxama;
Gustios González, Gonzalo

Fernández, de Gormaz y Aza;
Rodrigo Velázquez; Lope
Ortiz, Señor de Vizcaya;
Y de la condal bandera
Firme en sus manos el asta,
El bravo Orbita Fernández,
Alférez de la mesnada.

En un corcel que del Betis
Un tiempo bebió las aguas,
A un *Azeifa*² sarraceno,
Conquistado con la espada,
El Conde Fernán González
Bizarramente cabalga
Y en la plaza se presenta
Con la visera calada.
Las unas del mirador,
Los otros desde la plaza,
Cortésmente le saludan
Y entusiasmados le aclaman,
Con vítores los soldados
Con los pañuelos las damas.
Los rayos del sol naciente
Se reflejan en sus armas,
Hace poco oscurecidas
Del polvo de las batallas.
Sobre la recia armadura
Cubre su pecho y espalda
La sobrevesta de seda
Con pasamanos de plata;
Desciende sobre su pecho
Una cruz de filigrana
Con una cadena de oro
En la gola sustentada;
A la siniestra pendiente
Muestra la valiente espada
Que de su abuelo Rasura
Con la nobleza heredara;
Lleva embrazado el escudo,
Puesta en la cuja la lanza,
Y blancas plumas tremola
En la bruñida celada.

Levantando la visera,
Deja contemplar su cara,
Y negra cual azabache
La bien repartida barba.
Bajo la frente espaciosa,
En bravas lides tostada,
Sus negros ojos rasgados
Parece que arrojan llamas.
Buen caballero es el Conde,
Y de presencia gallarda,
El ídolo de su pueblo,
El orgullo de su raza.

Dando al inquieto corcel
Una recia sofrenada,
Se vuelve á sus caballeros
Y en tal manera les habla:
— Caballeros hijosdalgo
De Castilla la arriscada;
Mis valientes compañeros
En cien campales batallas;
Los que mostrasteis al moro
La fuerza de vuestra espada
En Osma, Gormaz, Coruña
Y en el castillo de Lara:
El moro infame ya viene
Para cumplir su amenaza,
La amenaza que me hiciera
De venir en algarada
Y de regar nuestros campos
Con la sangre castellana.
Mas yo también he jurado
Por la cruz de aquesta espada
Que con cadáveres moros
He de alzar una montaña.
Si Dios, como en Cascajares,
Valor presta á nuestras almas,
Veremos cuál de los dos
Es hombre de su palabra.—
Dijo, y clavando al corcel
Las dos espuelas doradas,
Saludando á la Condesa,
Rompieron todos la marcha.
— Dios te guarde — le responde
La varonil Doña Sancha,
Y del balcón se retira
Sin derramar una lágrima.

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ.

(Se continuará.)

¹ Nuño Núñez pobló á Roa, Gonzalo Téllez á Osma, Gonzalo Fernández á Aza y San Esteban de Gormaz, cuando estas poblaciones fueron ganadas á los moros por el Conde de Castilla.

² *Azeifa*, caudillo ó reyzeulo moro, según BERGANZA, *Antigüedades de Castilla*.

¹ Cuando venía el moro, los cristianos hacían *humadas* en las atalayas para avisarse.
² *Extremadura del Duero* llamaron algún tiempo al territorio de Soria. Aun conserva en sus armas esta ciudad el lema: *Soria pura, cabeza de Extremadura*.

MISCELÁNEA

Se ha puesto á la venta el *Almanaque ilustrado del Asilo de Huérfanos*. Su precio una y dos pesetas. Pueden dirigirse los pedidos á esta Administración.

He aquí las aventuras que corrieron los dos aereonautas que uno de estos días salieron de París en un globo con objeto de ensayar el alumbrado eléctrico aéreo.

Provistos de diversos aparatos eléctricos y de pichones, que debían de soltar para estudiar el vuelo de estas aves, subieron por los aires en el globo *Venus* ambos expedicionarios.

Durante dos minutos, á lo sumo, el globo, que alumbrado por cuatro lámparas eléctricas parecía una luminosa constelación, fué perfectamente visible para la muchedumbre; pero en seguida desapareció entre la niebla. La brisa le empujó del lado de Saint-Germain, y por de pronto se mantuvo á 150 metros de altura; pero en medio del bosque de Boulogne, los aereonautas arrojaron lastre, y entonces se elevaron hasta 800 metros, altura en la cual se encontraron con las nubes congeladas; y bajo la acción de la temperatura, el gas se condensó bruscamente, descendiendo el globo con una rapidez vertiginosa sobre el bosque de Saint-Germain.

En este momento, los aereonautas corrieron grave riesgo.

Notando uno de ellos que los salientes de la barquilla acababan de tocar con los árboles, arrojó rápidamente un saco de lastre por cima de la misma barquilla; pero no habiéndose acordado que tenía á sus pies los aparatos eléctricos, estableció entre los conductores de las lámparas una desviación, que dió por resultado instantáneo apagar los focos eléctricos.

Al dilatarse, el gas inundó la barquilla, mientras que los hilos eléctricos amenazaban con prender fuego al globo, que se remontó de nuevo á una gran altura. Los aereonautas se encontraron á 1.000 metros, y parecióles inevitable una catástrofe, porque en la oscuridad no podían investigar la causa del accidente.

Ya la barquilla estaba llena de humo, y el olor de la *gutta*, que comenzaba á arder, anunció á los desgraciados la inflamación inminente de los conductores.

Un brusco movimiento efectuado al amarrar la cuerda de la válvula, devolvió, por una feliz casualidad, á su primitiva posición los hilos eléctricos, y, restableciéndose la corriente, volvió á brotar la luz.

Los dos viajeros estaban á salvo, y algún tiempo después, á las dos de la mañana, bajaban á tierra en el bosque de Rambouillet, situado á 30 leguas de París.

¿Creerán ustedes que ambos aereonautas han quedado sin ganas de volver á repetir el peligroso ensayo? Pues si eso creen ustedes, se equivocan. Ambos prometen lanzarse por los aires uno de estos días.

Estos días se ha hablado mucho en Barcelona de un suceso milagroso, ó por lo menos extraordinario, observado en una imagen de la Virgen. Lo que sabemos es lo siguiente:

Parece que la señora encargada de vestir la imagen de la Virgen de los Desamparados que existe en la iglesia de San Agustín, observó un día que el pecho y la falda delantera estaban húmedos, averiguando después que el líquido procedía de los ojos de la imagen. ¡Es que lloraba!

Arrebatada de gozo, corrió á participárselo á uno de los tenientes del párroco, el cual, comprobado el hecho, le encomendó que guardase silencio, no fuese que la incredulidad del siglo se valiese de aquella maravilla para escarnecer más á la Religión. Obedeció la señora; pero como la Virgen continuaba al parecer llorando, fué necesario prevenir al párroco, quien, estupefacto de un fenómeno tan asombroso, lo puso en conocimiento de su Obispo. Este, después de una información, ha mandado cerrar y tapar la capilla, añadiéndose que las precauciones del Prelado han llegado hasta mandarla sellar.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de lo que suceda.

En estos días ha muerto en Auberibes-en-Royans (departamento de Isère) la viuda Girard, que nació en 1760.

La mayor parte de los viajeros que iban á Pont-en-Royans para ver las gargantas del río Bourne visitaban á la que desde hace más de veinte años era conocida en el país con el nombre de la *Centenario*.

El año último, gran número de diarios publicaron



EXCMO. SR. D. MARIANO BREZMES ARREDONDO,
Obispo de Astorga († el 12 del corriente).

el relato de una visita hecha á la viuda Girard por un periodista francés. La pobre mujer, que ha visto morir á sus hijos y á casi toda su familia, vivía del producto de su fotografía, y sobre todo de la caridad pública.

Era una viejecita apergaminada, casi doblada en dos, pero que conservó hasta su última hora todas sus facultades. Desde hace algunos años, bebía todos los días copitas de aguardiente y no comía más que sopa. Todos los octogenarios del país aseguran que, cuando eran pequeños, la *tía* Girard, como se diría en algunas provincias, ó la *señá* Girard, como se diría en Madrid, tenía ya nietos.

Si es cierto, como parece, que nació en 1760, resulta que había cumplido veintinueve años al estallar la Revolución francesa, cuarenta y ocho al empezar nuestra guerra de la Independencia, y setenta á la caída de Carlos X; que ha conocido en Francia los siguientes gobiernos: Luis XV, Luis XVI, el Terror, el Directorio, el Consulado, Napoleón I, Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe, la segunda república, Napoleón III y la tercera república.

Comercio vinícola—La exportación de nuestros caldos con destino á Francia sigue aumentando, por más que esta nación pide menos que otros años. Desde 1.º de Enero á fin de Septiembre de 1885, se han importado en la vecina nación 6.052.000 hectolitros, contra 6.325.790 en igual período de 1884; baja de 273.790 hectolitros.

Pues bien, España representa el 78 por 100 de la importación francesa.

En el mes de Octubre entraron en Francia 450.524 hectolitros; nos corresponden 334.810 hectolitros.

Los vinos de Navarra se han vendido en dicha nación á 50 y 60 francos hectolitro.

En las clases del Priorato, Valencia y Alicante se han hecho algunas partidas de 45 á 48 francos, según la fuerza alcohólica, color, etc. Los vinos de pasa, de 1,90 á 2,25 francos. Las casas de Burdeos han hecho gran acopio en el Rosellón, lo mismo que de Narbona.

Estos vinos volverán en parte á nuestros mercados, más ó menos adulterados con sustancias químicas, y los pagaremos á peso de oro. No es mal negocio para los franceses.

El 1.º de Diciembre empezará á publicarse por entregas, que aparecerán de quince en quince días, una gran obra escrita por el primogénito del emperador de Austria y rey de Hungría.

Es una historia general del Imperio austriaco, y en ella ha trabajado como dibujante la princesa Estefanía, llamada, por su casamiento con el príncipe Rodolfo, autor de la obra, á ceñir un día la corona real é imperial.

No dudamos que la obra tendrá suscritores.

CORREO

Sra. Presidenta del Asilo de Huérfanos:—Muy señora mía y de mi respeto: Sírvese usted disponer que me remitan, por la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, algunos prospectos y números de la Revista que con tan caritativo objeto publican ustedes. Haré cuanto pueda por su propagación, pues me halaga mucho la idea de que pueda sostenerse en España una publicación de esa clase, cuya empresa está representada por un Asilo de Huérfanos.

Soy de usted afectísimo S. S. Q. B. S. M.—A. F.

Sigüenza, 12 de Noviembre.

Sr. Administrador de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Alpartir, 16 de Noviembre de 1885.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Adjunta remito á usted una libranza de veinte pesetas, quince por el importe de mi suscripción durante un año, y las cinco restantes como donativo para ese benéfico Asilo, etc.

Con este motivo se ofrece de usted su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.—V. G.

También un apreciable suscriptor de Lozoya, don I. P., nos remite con un donativo para Su Santidad otro para el Asilo. Dios se lo pague.



El día 12 del corriente, con breve enfermedad y piadosísima muerte, ha pasado á mejor vida en Sigüenza la señorita doña Mercedes Pérez Villamil, hermana del por tantos años director de esta Revista.

Dios la había dotado de singulares prendas de inteligencia y de corazón, y era modelo de doncellas cristianas por su devoción ardientísima, su caridad inagotable, y por la rectitud de una vida ejemplar y llena de merecimientos.

Aunque en las circunstancias de su muerte Dios ha querido hacer patente su providencia, dispensándola especiales favores, rogamos á nuestros amigos que la encomienden á Dios, pues nunca son perdidas las oraciones por los difuntos.—R. I. P. A.